LA JUVENTUD LORQUINA

REVISTA BISEMANAL LITERARIA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

LORCA: un mes, 0'35 cts.—FUERA: trimestre, 1'25 cts.
Número suelto 5 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE COLÓN, (TEATRO)

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

AÑO I. | DIRECTOR: CASIMIRO RUIZ GÓMEZ. | NÚM. 10.

DOMINGO 23 DE JULIO DE 1893

LA GRAN ANTILLA

Tras largo tiempo, he venido á fijar mi atención, en un asunto impropio para mí, y del cual no debiera ocuparme, pero el deber así lo obliga.

Tratase tan solo, de la situación tan crítica por que estamos atravesando, con el importante asunto de la Gran Antilla.

España siempre ha probado á todas las naciones, que jamás tiene porqué mostrarse sumisa ante aquellos que le arrebatan lo que es suyo, cuanto menos en la época presente y con la insurrección del bárbaro filibustero, que queriendo verla en las puertas del precipicio, se mofa de nuestra España, y no cesa de trabajar por su inmediata ruina. Los hijos de nuestra Pátria, que quieren ver coronados sus esfuerzos, se precipitan á la lucha, sólo con el afán de dejar victoriosa nuestra bandera y que eternamente viva el nombre de la nación española.

¡Pobre España! En cuántos peligros se están exponiendo tus defensores; pero no hay que temer; mientras viva un solo español, siempre será España victoriosa en todas sus empresas.

Hoy, en la Gran Antilla, se están librando combates sangrientos, en los que nuestros heróicos soldados hacen prodigios de valor, nada más que con el afán de defender la Pátria.

¿A qué es debido el estado tan deplorable por que atraviesa España? Hoy no sé á qué atribuirlo, pero lo que es impropio y casi imperdonable, es que se estén dejando perder á esos séres queridos de la Pátria, que con loco afán, y con ilusiones vanas, se prestan gustosos delante del enemigo, que en lucha sangrienta dan fin de su vida.

La cuestión pendiente con la Gran Antilla, es la única que á viva voz se disputa en todos los centros, en los cafés y hasta en las más humildes casas.

¡Cuántos padres lloran la pérdida de sus hijos, que mueren defendiendo su valor.

¡Qué escenas más desgarradoras se presentan á nuestra vista!

Entre tanto que esto sucede, muchas familias impotentes ante la desgracia, han perdido á esos séres queridos, que eran su único apoyo y consuelo.

Pero el deber los ha obligado y nadie puede levantar la voz; solo contestemos en la esperanza, de volverlos á ver victoriosos y al lado de sus familias.

Este es el deber; pelear por la Pátria.

¿Qué sería de ella si la dejásemos en manos de esos traidores, en pocos días la llevarían al precipicio, pero jamás sucederá mientras ella cuente con el apoyo incontrastable de sus hijos que constantemente pe-